

EL TAROT Y LA NUMEROLOGÍA DEL GRADO DE COMPAÑERO

INTRODUCCIÓN

El Tarot es en un principio o a primera vista un complejo juego de cartas que está compuesto por Arcanos mayores y menores, un arcano es un misterio, algo secreto, oculto, ellos incluyen figuras y símbolos que surgen de lo más profundo de la psique humana, y más que una baraja utilizada como oráculo, es un libro integro de sabiduría, resume el conocimiento de milenios dedicados a la superación y crecimiento espiritual del hombre.

El trabajo que a continuación se presenta se iniciara con un brevísimo resumen histórico para luego abordar la numerología que debe estar en conocimiento del Compañero Mason y poder relacionarla con la simbología del Tarot.

Evidentemente es un trabajo muy resumido, dada la extensión que se acostumbra en este tipo de escritos, pero puede ser el incentivo para disponer por quien corresponda otros trabajos en el futuro, o bien iniciar una investigación personal en el tema.

DESARROLLO

HISTORIA

Un registro fechado en febrero de 1392 en el libro de contabilidad que el tesorero Charles Poupart llevaba para Carlos VI de Francia, cita el pago por tres barajas doradas pintadas para el rey por Jacquemin Gringonneur. Este es el primer registro histórico de un juego de naipes. Pero como Tarot propiamente tal, la baraja más temprana existente es el Visconti-Sforza, pintado a mano a mediados del siglo XV. Pudo haber sido creado como regalo para conmemorar la boda políticamente conveniente de Bianca María Visconti, hija del despiadado Filippo María Visconti, Duque de Milán, con el condottieri (soldado profesional) Francesco Sforza en 1441. Existen once versiones incompletas de la baraja; la más grande, la versión reimpressa contiene 74 tarjetas. Ni Arcanos Mayores ni Menores contienen números o títulos.

El Tarot de Marsella es otra de las primeras barajas. Probablemente está basado en ciertos grabados en madera y a diferencia de muchas barajas modernas, sus Arcanos Menores, no poseen escenas o figuras. Originalmente, sólo los Arcanos Mayores mostraban ilustraciones detalladas.

Algunos estudiosos buscan los orígenes del Tarot en la palabra "Tarot," que podría derivarse de: El Río Taro en el norte de Italia. O bien:

Orat (Latín), " habla, argumenta."

Rota (Latín), "una rueda."

Taru (Hindú), "cartas."

Tarosh (Egipcio), "la manera real."

Torah (Hebreo), "la Ley."

Thoth, un dios egipcio.

Ator, de la diosa egipcia Hathor.

Troa (Hebreo), "puerta."

Antoine Court de Gebelin, lingüista francés, clérigo, ocultista, Masón, miembro de la Logia de los Philalethes y autor de la obra de nueve tomos Monde Primitif. Convencido de la importancia mística del Tarot y aficionado a la ciencia popular egipcia, creía que el lugar de nacimiento de las cartas había sido el antiguo Egipto, donde eran utilizadas como herramientas de iniciación en el sacerdocio.

Para él, los Arcanos Mayores del Tarot era el Libro de Thoth, una síntesis de todo el conocimiento alguna vez contenido en forma jeroglífica en bibliotecas y templos egipcios quemados. Vivió a mediados del siglo XVI y aparentemente afirmaba haber rastreado el origen de los naipes hasta la China antigua. Etteilla, fanático de Court de Gebelin, fue un adivino y fabricante de pelucas en la Francia napoleónica. Estudiante de magia egipcia, astrología, alquimia y adivinación, creía que el dios Thoth-Hermes había sido el creador de la baraja. Su teoría contiene ideas matemáticas parecidas a las de Pitágoras, a quien admiraba. Eliphas Levi (1810-1875) cuyo nombre verdadero era Alphonse Louis de Constante, autor de Historia de Magia, Dogma y Ritual de Alta Magia, entre otros, fue un sacerdote y Rosacruz francés quien pensaba que el Tarot era la clave de la Biblia, la Cábala judía y todas las demás escrituras espirituales antiguas. Intentó vincular las 22 cartas de los Arcanos Mayores a las letras del alfabeto hebreo. Encontró paralelismos entre los palos del Tarot y las cuatro letras del Tetragrammaton, YHWH .

El autor parisiense de finales del siglo XIX, Jean Baptiste Pitois, fue un seguidor de Levi quien creía que los Arcanos Mayores representaban pinturas

jeroglíficas encontradas en las columnas de antiguas galerías egipcias. Él también buscó paralelismos entre el Tarot y la astrología cabalística. Papus (Gerard Encausse, 1865-1916), doctor francés, filósofo y teósofo, fue otro creyente en los orígenes egipcios del Tarot. Famoso por su libro *El Tarot de los Bohemios*, creía que el Tarot era portador de diseños antiguos inscritos en cámaras ocultas bajo las Pirámides. Los diseños representaban pruebas de iniciación. Cuando los templos corrieron peligro, los sacerdotes transfirieron los diseños místicos a los materiales que más tarde llegaron a ser una baraja de cartas. Papus también describió un nexo entre el Tarot y el Tetragrammaton.

Otras teorías

Las cartas son alegorías de maestros Sufíes; representaciones de la leyenda del Grial; del juego indio Chaturanga, precursor del ajedrez; textos sagrados indios; importaciones gitanas; ciencia popular hebrea; filosofía griega; ancestros de los cilindros de cobre mesopotánicos; símbolos transmitidos a partir de leyendas orales prehistóricas; símbolos de antiguas culturas indias centroamericanas; sabiduría de culturas matriarcales prehistóricas; herramientas de enseñanza de los Waldenses, secta Cristiana perseguida; ciencia popular sobreviviente de la Orden de los Caballeros Templarios, fundada en 1188; o creaciones de alquimistas del siglo XIII - y ciertamente el Tarot está cargado de imágenes alquímicas.

Haciendo a un lado la especulación, no sabemos, y quizás nunca sabremos, cómo fueron las primeras cartas de Tarot. Tampoco sabemos de dónde vinieron o quién las creó. Ni siquiera sabemos cuántas cartas conformaban una baraja. Aunque esto ha producido frustración en los expertos del Tarot e inspirado innumerables teorías sobre su origen. Hay tantas cosas con comienzos opacos que el no saberlo abre un espacio a las fantasías en donde los espíritus audaces pintan esas primeras imágenes maravillosas en un éxtasis de despertar creativo. Como sea que hayan sido creadas, las imágenes del Tarot, al igual que todos los símbolos verdaderos, hacen eco a las expresiones espontáneas del ser desde los manantiales más profundos de la psique. Como todas las creaciones artísticas auténticas, los Tarots son un misterio y a fin de cuentas y así habrán de permanecer.

NUMEROLOGÍA DEL GRADO

Siendo el tarot una representación de un proceso iniciático, que habla de nuestras limitaciones, pero también de las potencialidades enormes que podemos desarrollar mediante una continua transformación, está íntimamente ligado a la numerología, ciencia de los números que hace posible realizar gran cantidad de combinaciones con el valor numérico de cada arcano.

El número se ha vinculado siempre con la armonía cósmica y todos los pueblos han dado gran importancia a ellos, sus propiedades y su función. Para Pitágoras todo es número y el número es divino, es la fuerza que mantiene la permanencia eterna del cosmos. Efectivamente, los números están en el orden universal, en la música y son, según la antigua sabiduría, la sustancia, la materia y el principio del movimiento de los seres en la naturaleza: la fuente y la raíz de todas las cosas.

Desde este punto de vista, el número posee una individualidad, una personalidad que expresa las relaciones de la parte y del todo en el interior de una armonía, del individuo al Ser, del múltiplo al Uno-Todo.

Los números son lazos entre el macrocosmos y el microcosmos humano, y se les atribuye un poder en relación con las fuerzas del universo y del hombre. El tarot está estrechamente vinculado a la numerología, tanto en sus Arcanos Mayores numerados del 0 al 22, como en los Arcanos Menores numéricos, que van del 1 al 10.

EL TAROT, LOS TRES PRIMEROS NÚMEROS Y LA NUMEROLOGÍA CORRESPONDIENTE AL GRADO DE COMPAÑERO.

“Ya el aprendiz ha debido familiarizarse con el Tétrada pitagórica, que nos muestra en el cuaternario la raíz y el fundamento de las cosas.

El Compañero repasará este estudio; pero partiendo del cuatro será conducido al Cinco, al Seis y hasta el Siete.

Como Maestro se apoyará más tarde sobre lo que el haya descubierto relativo a Siete para alcanzar a Ocho, Nueve y Diez.”

“El Libro del Compañero, Oswald Wirth”

Arcano 0, EL LOCO



Simboliza el poder de la vida antes de manifestarse, es la inexperiencia, está mirando hacia el noroeste que es la dirección de lo desconocido. El sol está levantándose todavía detrás de él, porque el sol espiritual nunca llega a su zenit; si llegase, descendería y disminuiría su poder. El palo que el joven lleva en el hombro simboliza la voluntad, y el hatillo que pende de su extremo contiene los 4 símbolos mágicos que deberá aprender a usar.

El loco está a punto de entrar en el ciclo de la vida, a través de la cual deben viajar todas las almas

Arcano I, EL MAGO



El Mago está de pie ante una mesa en la que están los 4 símbolos mágicos, que representan los Arcanos Menores y significan el aire, el fuego, el agua y la tierra. Se dispone a atraer el poder de lo alto para materializar sus deseos.

Sobre su cabeza está el lemnisco cósmico, en forma de 8 acostado, símbolo de la vida eterna y del dominio, que indica la interacción armoniosa de consciente con el subconsciente, de la idea con el sentimiento, del deseo con la emoción.

En torno a la cintura del mago se ve el conocido símbolo de la eternidad, la serpiente que se devora la cola, por encima de su cabeza hay un rosal de rosas rojas, que representan el deseo. Frente a él se entretajan más rosas con lirios blancos del pensamiento abstracto. La túnica interior con que se viste es la blancura de la pureza. El manto exterior tiene el color carmesí del deseo, de la actividad y de la pasión.

La mano con que empuña la varita mágica, es la conciencia del yo que se levanta en busca del poder, en tanto que la otra mano señala la tierra, podría decirse que con una mano trata de alcanzar el infinito para lograr la realización en los mundos superiores, mientras procura con la otra fomentar la evolución de los reinos inferiores, uniendo así espíritu y materia.

Arcano II, LA GRAN SACERDOTISA

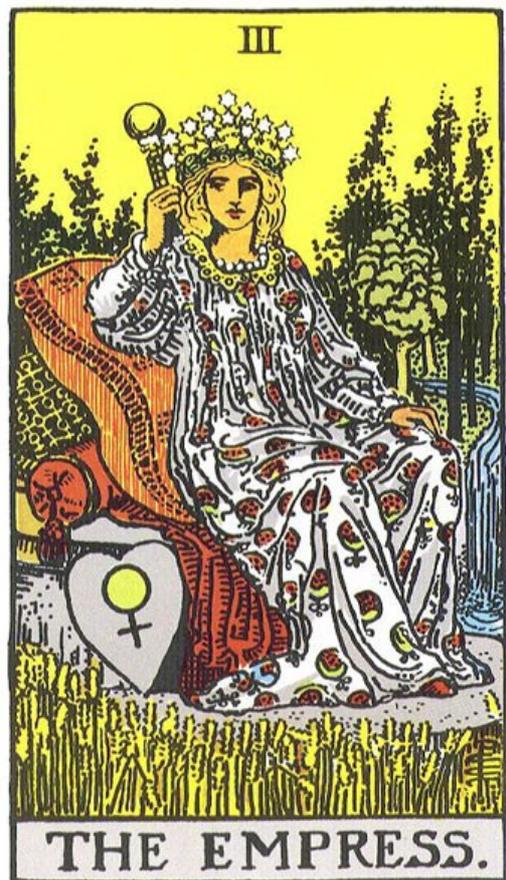


Está sentada entre columnas, contiene la clave de lo desconocido y de todo el orden de la naturaleza; y, estas columnas son el emblema de los dos grandes principios que constituyen los pilares del universo, se levantan en el umbral del templo, que está diseñado para simbolizar todos los grandes misterios del ser.

La sacerdotisa está protegiendo sobre su regazo un volumen o rollo de sabiduría esotérica, en que se lee la palabra Tora, ley divina, porque no todos los ojos pueden verla, la cruz solar que ostenta en el pecho, con los brazos de igual longitud, representa el equilibrio de las fuerzas positivas y negativas. El velo tendido entre pilares está decorado con granadas, lo femenino, y con palmeras, lo masculino.

La sacerdotisa es la hija virgen de la luna que lleva en su cabeza el símbolo del plenilunio. Es el eterno femenino, denominado a veces Isis o Artemisa. Corresponde a todas las divinidades vírgenes del mundo antiguo. Es La iluminación espiritual interior. Mientras El Loco y El Mago representan únicamente potencialidad, voluntad de crear, la sacerdotisa tiene el poder latente de manifestarse, constituye el vínculo entre lo visto y lo no visto.

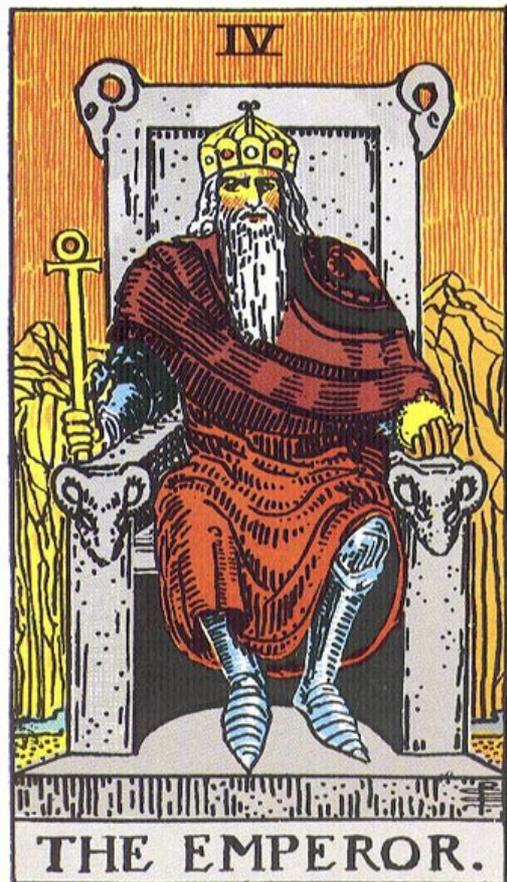
Arcano III, LA EMPERATRIZ.



La Emperatriz es la madre tierra, sentada en su jardín florido, ante ella se extiende un trival maduro, sagrado para la diosa Isis; tras ella se ve la corriente de la conciencia que fluye entre cipreses, sagrados para Venus. El escudo en forma de corazón lleva inscrito el símbolo de Venus. La cabellera esta ceñida con una guirnalda de mirto que también representa a Venus, lo mismo que las 7 perlas que le rodean el cuello. Lleva una corona de 12 estrellas de 6 puntas, que simboliza el dominio sobre el macrocosmos, lo mismo que el cetro rematado en un globo.

La emperatriz es la diosa del amor, Venus, símbolo de la fecundidad universal. La Sacerdotisa es Isis con velo, La Emperatriz es Isis sin velo.

Arcano IV, EL EMPERADOR



Esta sentado en su trono, con gesto de mando y majestad, cabezas de carnero, emblemas de Marte adornan su trono, empuña en su mano derecha una cruz ansata, símbolo de Venus. En su mano izquierda sostiene el globo del dominio, lo cual significa que solo por medio del poder femenino del amor puede establecer el equilibrio entre el espíritu y la materia y así poseer el poder de gobernar.

Es la estabilidad, el número 4, el cubo, cimiento para la construcción del derecho y el orden, el Emperador es la fuerza activa del padre. Él es El Mago después de que su unión con la sacerdotisa la ha transformado en emperatriz, y le ha hecho a el padre de su prole.

El Emperador representa el dominio del mundo material, la autoridad, la paternidad y la reglamentación de la vida por la ley. La carne no es enemiga del espíritu, sino su vehículo; y el espíritu es la fuerza impulsora de la carne.

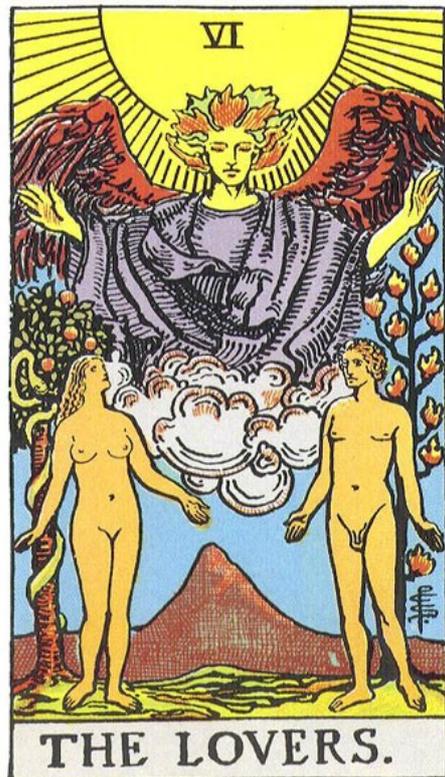
Arcano V, EL HIEROFANTE.



Otra figura sentada entre dos columnas, que repite el tema de la dualidad. Este maestro de los misterios lleva una corona triple, los tréboles de la inferior representan el bajo mundo material, la del medio significa el mundo formativo, y la de arriba el mundo creativo. El símbolo de las tres se repite en su báculo, representando al espíritu, al alma y al cuerpo, la W que se ve en su parte superior es la letra hebrea Vau, que significa clavo, instrumento de unión, vínculo. Se emplea para representar la unión del hombre con Dios por medio de la voz interior.

No carece de significado el que el número 5 sea el del planeta Mercurio, que gobierna la inteligencia; también es el número del hombre, o de la humanidad

Arcano VI, LOS ENAMORADOS



Vemos aquí a una figura divina otorgando una bendición cósmica sobre las 2 figuras de abajo. El hombre representa la mente consciente de las claves anteriores, o sea El Mago y El Emperador, así como el rey que se yergue en su carroza en el Arcano VII. La mujer es la mente subconsciente, La Sacerdotisa y La Emperatriz; tras ella está el árbol de la ciencia del bien y del mal, que produce los frutos de los 5 sentidos. La serpiente de la tentación se enrosca en el árbol, porque la tentación procede del subconsciente. Detrás del hombre hay un árbol sin hojas, que produce las llamas de trébol de los 12 signos del zodiaco, cada uno de ellos dividido en tres decanatos.

Este Arcano contiene un simbolismo profundo. Al mirar el hombre a la mujer y ella al ángel, se desea expresar que la mente consciente no puede acercarse a la superconsciente mientras no pase por el subconsciente, pensamiento que debe considerarse en la meditación. Los amantes están aquí en amistosa armonía, sin ocultarse nada recíprocamente, como manifiesta la desnudez de las figuras, la vida armoniosa y prospera depende de la cooperación entre el consciente y el subconsciente.

La montaña que se ve en esta clave representa los buenos frutos del pensamiento acertado.

Carta 7, LA CARROZA



Esta clave significa la victoria del rey, que ha vencido en todos los planos, particularmente en los de la mente, la ciencia y el crecimiento. Ostenta una diadema de 8 puntos que representa el dominio, La Carroza representa la personalidad humana que puede ser vehículo para la expresión del yo. El símbolo que se ve delante de la carroza muestra las alas de la inspiración sobre el signo hindú de la unión de las fuerzas positivas y negativas. Las dos esfinges delanteras son otra forma de representar la dualidad, al igual que las columnas. Pueden tirar en dirección distintas si no las controla la voluntad de quien va en el carro, en las manos del rey se ve el cetro de la voluntad, con el cual tiene que dominar a las esfinges.

La clave VII significa descanso y triunfo, autodisciplina y estabilidad. Aquí encontramos voluntad y sabiduría.

Algunos estudiosos del Tarot dividen los Arcanos Mayores en 3 grupos de 7 cartas. En este caso, el número VII indica que El Loco ha alcanzado un triunfo exterior y está dispuesto a seguir aprendiendo en las próximas 7 cartas.

PALABRAS FINALES

EL VIAJE DEL LOCO

Viene de otros mundos, el sol que resplandece tras él sabe de dónde vino, adonde va y como regresara por otro camino al cabo de muchísimos días. Es el espíritu en busca de experiencia.

En el mago y la sacerdotisa, el loco aprende a usar los aspectos conscientes y subconscientes para crear y conseguir la abundancia y generosidad de la naturaleza, tal como lo expresa gráficamente la Emperatriz. El emperador simboliza la estabilidad y la función de quien gobierna y se gobierna, y el Hierofante representa ese puente entre el cuerpo y el espíritu o lo humano y lo divino. En los amantes aprende El Loco que para tener una vida armoniosa necesita del equilibrio de los opuestos y que para ello es necesario emplear la razón con el férreo apoyo de la voluntad, ya equilibrado puede conducir El Carro hacia el fin que él se proponga conscientemente, ahora es dueño y dominador de sus pasiones. La mujer del arcano VIII le enseña que, empleando su fuerza espiritual, no solo será capaz de controlar el mundo que le rodea, sino también a las fuerzas interiores que hay en él. Aparece el Maestro, El Eremita, con su lámpara de la verdad, se ofrece a guiarlo a lo largo del camino espiritual, cuando llega a la Rueda de la Fortuna se da cuenta que debe seguir por sus propios medios, que puede levantarse, pero también caer.

En La Justicia aprenderá a establecer el real equilibrio en su ser, aquí eliminara lo gastado, lo inútil y lo superfluo. Es El Colgado que se ha entregado al espíritu y ha sacrificado sus pequeños deseos en aras de uno mayor y principal. El Arcano XIII le enseña que la muerte es el fin de una etapa y el inicio de otra, es la renovación y no debe ser temida, un arcángel le muestra cómo puede crear, vertiendo las aguas de la vida desde lo invisible a lo visible. Se le han revelado grandes secretos, pero debe aprender que la tentación está presente y representada en el arcano XV El Diablo, también puede emplear lo aprendido para crear una vida de egoísmo y placer material.

Es derribado El Loco de su torre material y despertado por un rayo de visión interior espiritual, para que se entere de que está en la tierra de aprender y poner en uso el saber eterno que se le ha impartido. Con este castigo, aprende a meditar y descubre que no hay destrucción definitiva. Pero una vez más es tentado en la carta de La Luna, ahora con objeto de que se sirva de sus poderes internos para lograr la gloria personal, y encuentra que el camino cuesta arriba no solo es tortuoso, sino que está lleno de baches y dificultades. Finalmente, en el Arcano XIX, El Sol, ya ha aprendido perfectamente sus

lecciones. Monta el caballo de lo físico que domina y está desnudo porque no tiene nada que ocultar, una pluma y los girasoles que se vuelven hacia él le indican que toda la naturaleza se vuelve hacia el alma desarrollada y lo acompaña en su crecimiento futuro.

Ahora se une al Arcángel en su llamada a todos los hombres para que despierten a las glorias del mundo espiritual..... entonces termina su viaje. El Loco es de nuevo el espíritu, lo mismo que al principio, pero ha pasado por su iniciación en este plano, ha desempeñado muchos papeles ha aprendido a controlar la evolución y la involución, a ejecutar la danza de la vida en el centro mismo del universo.